



## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 27 (2021)

### MIRADAS PACIFISTAS EN LA LITERATURA DE LA ILUSTRACIÓN Y EL ROMANTICISMO

#### PRESENTACIÓN DE LA SECCIÓN MONOGRÁFICA

«Después que lo han asolado todo y despoblado, aquello llaman paz»

(Tácito, *Anales*, 115-117)

«La paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida»

(Cervantes, *Don Quijote de La Mancha*, 1605)

«La sangre brilla en la historia: pero mancha», con estas palabras describía Alphonse de Lamartine la naturaleza de la guerra, una mirada ambivalente que conjuga, casi de forma paradójica, el heroísmo y el valor que representan tradicionalmente los conflictos bélicos con la devastación y el sufrimiento que dejan a su paso (Lamartine, *La tribuna de M. de Lamartine*, 1861: 507). A lo largo de los siglos, los seres humanos han acudido a la violencia para dirimir sus diferencias y resolver sus disputas a fuego, carne y acero. Múltiples y diversos han sido los motivos y pretextos que han provocado y defendido estos enfrentamientos: la venganza, la justicia, la religión, la libertad, el patriotismo o la gloria son solo algunos de los razonamientos e ideales que han servido para legitimar la necesidad de tomar las armas frente al considerado enemigo. No obstante, en todos ellos subyace de algún modo la ambición de poder, el deseo de control y dominio sobre un territorio o sobre un pueblo, y la sensación de supremacía, de superioridad frente a un «otro» a quien se intenta derrotar.

Estos principios de hegemonía y sometimiento sobre los que se sustentan las contiendas bélicas permiten al propio Lamartine afirmar que «la guerra y la libertad se excluyen» (1861: 507), un particular juego de oposiciones que identifica e interrelaciona los conceptos «guerra-sumisión» y «paz-libertad» y, al mismo tiempo, los confronta entre sí. Estas equiparaciones dotan a los conflictos armados de un carácter eminentemente negativo mientras que, por el contrario, presentan una imagen exaltada de la concordia y la

amistad entre las distintas sociedades y culturas, en una clara defensa de los planteamientos pacifistas frente al espíritu guerrero que, según autores como Thomas Hobbes, impera en el ser humano. El debate no es nuevo: desde la Antigüedad Clásica hasta nuestros días, pensadores e intelectuales como Tucídides, Solón, Erasmo o Maquiavelo, entre muchos otros, se han preguntado acerca de la pertinencia de la guerra y sus consecuencias, defendiendo su utilidad y necesidad o rechazándola por su carácter destructivo y terrible.

Estas discusiones cobran una especial significación entre los siglos XVIII y XIX en Occidente, fruto del desarrollo del pensamiento ilustrado durante el Siglo de las Luces y la inestabilidad política —junto con los conflictos bélicos— a raíz de la Revolución Francesa y las luchas de poder entre los defensores del Antiguo Régimen y los partidarios del sistema constitucional. Las ideas de filósofos e intelectuales como el pacifismo de Immanuel Kant, la tolerancia de Voltaire o la bondad innata del ser humano defendida por Rousseau auguraban un futuro esperanzador basado en el bienestar social, los avances científicos y educativos, y la paz entre los Estados, pero estos planteamientos contravenían con los intereses y la ambición de los diferentes reinos europeos y las constantes guerras que se produjeron durante el siglo XVIII. Estos principios de la Ilustración, en cambio, sirvieron como germen de un Nuevo Régimen que brotó de forma violenta a finales del Setecientos e intentó abrirse paso a lo largo de todo el siglo XIX, una disputa feroz y sangrienta por la hegemonía y el poder que hizo tambalearse a muchas de las naciones occidentales de la época y debilitó ese ideal de paz hasta la utopía.

España no iba a ser una excepción. La Guerra de Sucesión a comienzos del siglo XVIII (1701) enfrentó a los defensores de los Austrias y los partidarios de los Borbones por el derecho al trono, un conflicto en el que la casa real francesa se haría finalmente con la victoria y la corona. Durante el resto de la centuria, la monarquía borbónica tuvo que hacer frente a numerosas guerras y enfrentamientos armados para preservar la integridad de sus dominios y ampliar sus fronteras, pero estos combates se establecían dentro de un marco político estable sustentado en la monarquía absoluta y el despotismo ilustrado. Sin embargo, la Revolución Francesa produjo un terremoto político que afectó de lleno al país y desembocó, tras una sucesión de contiendas bélicas y un intercambio de alianzas con Inglaterra y Francia, en la abdicación de Carlos IV y Fernando VII en favor de José Bonaparte y el comienzo de la Guerra de la Independencia (1808-1814). Los diferentes bandos políticos —absolutistas, afrancesados y liberales— lucharon en el campo de batalla, en la prensa propagandística y en el plano político por hacerse con el poder y, a pesar de la victoria de los llamados «patriotas» y el regreso de Fernando VII al trono, estos enfrentamientos no cesaron y sumieron al país en una inestabilidad política durante el siglo XIX: «El resultado de esta diversidad de opiniones ha sido que esa casa, templo un día de la dulce paz y del amor fraternal, es hoy el asilo de la discordia y la imagen del infierno» (Manuel Silvela, *El Reconciliador*, en *Obras póstumas* 1845, t. I: p. 69). Ante estas circunstancias, varios intelectuales y escritores alzaron la voz con el propósito de poner fin a estos conflictos y buscar un consenso que permitiera alcanzar la paz en España.

La literatura, por tanto, no ha permanecido ajena a estas temáticas y las miradas opuestas entre guerra y paz, como las dos caras de una misma moneda, se entrecruzan en muchas de estas numerosas obras y composiciones artísticas. La mayoría de estas manifestaciones literarias plantean una visión grandilocuente y heroica de la lucha armada, expresión última del coraje y el valor del ser humano al enfrentarse cara a cara con la muerte, y de la propia patria, por defender su honor y su grandeza en el campo de batalla. De este modo, si las guerras han modelado la historia y el devenir de los países y naciones, estas han influido también de manera determinante en su propia cultura y su imaginario por medio de las distintas representaciones artísticas que se inspiran en ellas.

No obstante, a pesar de esa imagen idealizada de los conflictos bélicos que predominan en estas obras, también encontramos en ellas referencias sobre la crueldad y el horror que ocasionan estos enfrentamientos y férreas proclamas en defensa de la paz.

El presente monográfico pretende servir como espacio de reflexión acerca de las distintas manifestaciones artístico-literarias relacionadas con estos planteamientos pacifistas de la Ilustración y el Romanticismo. Ocho son los trabajos de investigación que se dan cita en estas páginas, una selección que aborda distintos géneros, épocas y autores con los que se desea conformar una imagen panorámica sobre los preceptos pacíficos desarrollados en España a lo largo de los siglos XVIII y XIX: sus circunstancias históricas, sus principios filosóficos e ideológicos y sus concepciones estéticas.

Nuestro recorrido comienza con un estudio sobre el género por antonomasia de la temática de la guerra: la épica. Guiados por la pluma de Claudia García-Minguillán, nos adentramos en el universo artístico de lo heroico para cuestionarnos de qué modo el discurso pacifista se inserta dentro de este género literario de carácter bélico. Para ello, García-Minguillán traza toda una línea cronológica, que parte de los discursos políticos y filosóficos propios de los siglos XVI y XVII —con alusiones directas a los planteamientos de Erasmo de Rotterdam o Juan Luis Vives, entre otros— y la forma en que estos se relacionan con el ámbito literario de la época, hasta llegar a los preceptos ilustrados del siglo XVIII y su asimilación dentro de la épica literaria dieciochesca. De este modo, sitúa al humanismo como el pilar fundamental sobre el que se asienta este pensamiento de corte pacifista —símbolo a su vez de una evolución y sofisticación social basada en los principios y postulados del cristianismo— frente a los conflictos bélicos de su tiempo, y describe cómo esta corriente humanista se desarrolla y conecta con los planteamientos y la sensibilidad de la Ilustración. Finalmente, lleva a cabo un análisis del canto épico *La Paz* de Juan Pablo Forner, en el que además de describir las circunstancias histórico-políticas que motivan su composición —la firma de la Paz de Basilea y la exaltación de Manuel Godoy como *Príncipe de la Paz*— y examinar de manera detallada la pieza literaria, explica las relaciones que esta composición posee con la preceptiva humanista y los planteamientos propios de la Ilustración anteriormente analizados.

Tras esta primera aproximación hacia la temática pacifista a través de la épica, nuestro monográfico dirige su mirada hacia el mundo escénico, por medio del trabajo de Pedro Cabezón Gimón. Esta investigación centra su atención en una obra particular, *Triunfos del valor de España en defensa de Melilla*, de Bruno Solo de Zaldívar, una pieza teatral estrenada en tiempos de Carlos III (1787) que dramatiza el sitio de la plaza de Melilla por Marruecos entre diciembre de 1784 y marzo de 1785. A partir del estreno de la obra, Cabezón Gimón realiza un estudio pormenorizado de algunos elementos relacionados con la trama teatral y las circunstancias históricas y políticas que desencadenaron el inicio de este conflicto bélico en el que se inspira. De este modo, describe la presencia de la corona española en África, la política internacional auspiciada por Muhammad III y sus relaciones diplomáticas con España en este periodo del siglo XVIII: con el Tratado de Amistad de 1767, su ruptura a raíz del cerco de Melilla, y el posterior restablecimiento de la paz entre los dos reinos.

Así mismo, aporta datos relevantes sobre la producción teatral de Solo de Zaldívar y el proceso de edición y la censura que sufrió la obra antes de su estreno, un análisis que confirma el interés particular que tuvieron las autoridades en esta pieza teatral debido a las concomitancias con los hechos históricos recientes y el peligro que podía suponer para mantener la paz alcanzada con el país vecino. Una vez configurado este contexto en torno a los *Triunfos del valor de España*, el autor nos aporta un estudio comparado entre la realidad histórica y el desarrollo de la comedia, en la que se pone de manifiesto el valor

de los españoles sitiados y el deseo —por parte de la corona española— de alcanzar de nuevo esa ansiada paz quebrantada por su homólogo marroquí, una paz que representa el ideal máximo al que deben aspirar los Estados y todo ser humano.

Estas imágenes contrapuestas entre la guerra y la paz adquieren tintes mitológicos en el siguiente artículo al que arribamos. El trabajo de Javier Muñoz de Morales Galiana se sumerge así en las aguas del género de la novela que a finales del siglo XVIII se abría paso con nuevo ímpetu en la esfera literaria. En esta ocasión, el autor fija su mirada en *El Antenor* de Pedro Montengón (1788), uno de los más célebres novelistas españoles de la época, quien traza en esta obra, de inspiración virgiliana, el periplo del héroe troyano Antenor por el Mediterráneo hasta fundar la ciudad de Venecia. A través de uno de los episodios concretos de la novela —el naufragio del protagonista en Táuride—, Muñoz de Morales Galiana analiza cómo Montengón utiliza este suceso, y lo acontecido en torno al templo de Diana, para llevar a cabo una crítica contra el fanatismo religioso en clave alegórica. De esta forma, el estudio detallado de este episodio refleja de qué manera la narración literaria se conjuga con los planteamientos filosóficos y religiosos del propio autor, unos aspectos se desarrollan con más detenimiento en los apartados siguientes, centrados en la presencia de lo maravilloso y los conceptos de ficción y realidad en este pasaje de la obra, la relación entre la alegoría y el fuerte componente moral y religioso de la novela, y las motivaciones personales de Pedro de Montengón que subyacen en ella, de acuerdo con las circunstancias histórico-políticas que le rodearon y con su propio pensamiento cristiano, tolerante y pacifista.

En este cruce de miradas y cambios de perspectivas que confluyen en las páginas de este monográfico, nuestra vista se detiene a continuación en un texto poético de Cándido María Trigueros, *La Paz en la guerra*, que analiza en este trabajo Cristina M. Martínez Torres. Esta composición, elaborada para su lectura en la Sociedad Patriótica de Sevilla a finales de 1871 y que hasta hace pocos años se creía perdida, se enmarca dentro de la épica neoclásica y viene a defender los principios ilustrados del bienestar social, el progreso y la paz en la España de Carlos III. Martínez Torres desarrolla en este artículo un estudio de esta composición y su edición crítica con el fin de situar el poema dentro de la obra literaria del autor neoclásico. De este modo, indaga sobre el pacifismo como temática en el poema, estableciendo diversas semejanzas y diferencias con otros textos del autor, y examina la importancia que la figura de Carlos III posee en esta pieza poética: los valores, símbolos y significados que condensa el Borbón y su vinculación con el propósito de la Paz. A su vez, describe las distintas referencias del Guadalquivir y la ciudad hispalense que se hallan en el poema y su relación con los postulados y preceptos que defendía la Sociedad Patriótica de Sevilla y otros intelectuales ilustrados de la época, para finalmente presentar su edición de *La Paz en la guerra* con la que concluye su estudio.

Ese sueño de la Paz que propugnaban y pronosticaban los ilustrados del siglo XVIII parece romperse con el estallido de la Revolución Francesa y los movimientos análogos que se produjeron en todo Occidente durante las décadas posteriores. Este nuevo y complejo mapa político que se conforma en Europa y América en este período sirve de base para la siguiente investigación de nuestro monográfico, bajo la firma de Jorge Chauca. En él, el autor cartografía algunas de las principales reacciones que se desarrollaron en el Nuevo y el Viejo Continente por parte de los defensores del Antiguo Régimen ante el avance, la inestabilidad política y los enfrentamientos que entrañaba el movimiento revolucionario a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Esta animadversión hacia los nuevos postulados ideológicos provocó una reacción y un rechazo por parte de estos sectores sociales hacia quienes los defendían e inspiraron una contrarrevolución que impidiera la propagación de estos planteamientos heterodoxos. Del mismo modo, Chauca estudia

cómo, dentro de estas preceptivas contrarias a la revolución, se produce una defensa de la paz representada a través de los principios políticos, ideológicos y sociales propios del Antiguo Régimen que estas nuevas corrientes pretenden socavar y erradicar.

Los conflictos políticos y bélicos en Europa a raíz de la Revolución Francesa —y sus consecuencias— trascienden también el texto escrito y se convierten, en ocasiones, en materia pictórica, como así lo ejemplifica en varias de sus obras Francisco de Goya. El trabajo de Suzanne Nobel refleja perfectamente esta circunstancia a través del estudio de *Los desastres de la guerra* del pintor zaragozano, unos grabados que muestran los desmanes llevados a cabo durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) y que la investigadora compara de forma sugerente con la obra *Handala* del viñetista palestino Al Ali del siglo xx. Para ello, acude a la representación del cuerpo humano en estas obras y reflexiona acerca del discurso sobre la guerra y la paz que estos plantean, de acuerdo con la propia narrativa personal de ambos artistas, la realidad sociopolítica e histórica en la que se insertan, y la temática del lamento que abordan. De este modo, establece unas analogías concretas a partir de una serie de motivos comunes como la muerte, el hambre, los refugiados, la resistencia o las mujeres. Estas temáticas sirven como una especie de leitmotiv en varias de las piezas artísticas que conforman las obras de Francisco de Goya y Al Ali, y permiten observar las semejanzas y diferencias que existen entre ellas, así como las distintas perspectivas que defienden ambos autores en torno a la guerra y los conflictos bélicos y el ideal de la paz.

Estos postulados pacifistas también se hacen patentes a lo largo de este periodo en otros ámbitos artísticos como la música, tal y como describe Marina Barba Dávalos en el siguiente artículo del monográfico. La investigadora toma como objeto de estudio el género musical de los himnos patrióticos, surgidos a raíz de la Guerra de la Independencia, para describir los himnos laudatorios dirigidos a María Cristina de Borbón, comentar los himnos de colaboración patriótica que llevó a cabo Ramón Carnicer entre 1834 y 1840, y posteriormente analizar de forma minuciosa una de estas composiciones, *Grito santo de paz y contento*, en honor a la firma del Estatuto Real de 1834, que pretendía buscar cierto consenso entre el liberalismo que había regresado del destierro y los estamentos políticos que permanecieron en España durante la Década Ominosa y la propia corona, en manos de la Regente María Cristina y su heredera Isabel II. La completa revisión que Barba Dávalos realiza sobre la producción musical de Ramón Carnicer en estos años 30 del siglo xix y la estrecha relación que se establece entre el contexto histórico-político, el teatro y la música, conforman una imagen amplia y abarcadora de la realidad cultural y musical de la época y su importancia dentro de la sociedad española contemporánea. Así mismo, el estudio musicológico de la pieza muestra la fuerte interrelación que existe entre la composición musical y el texto literario que lo acompaña, creando un vínculo insoslayable entre el pentagrama y el verso que evidencia el carácter exaltado y triunfal de los postulados pacíficos tras el complejo y violento reinado de Fernando VII.

No obstante, la inestabilidad política y los combates fratricidas en España no cesaron tras el fin de la Década Ominosa, las disputas de poder entre la Regencia María Cristina y la futura Isabel II con el Infante Carlos de Borbón provocaron el estallido de las guerras carlistas, unos conflictos bélicos a los que alude Montserrat Amores García en su trabajo. A través de la vida y la obra del escritor romántico Antonio de Trueba entre 1868 y 1876, este trabajo de investigación nos conduce por la obra en prosa de corte autobiográfico del escritor vasco, en donde se reúnen recuerdos de su niñez y de la primera guerra carlista, la defensa e idealización de los fueros vascongados, y los acontecimientos que se produjeron tras la Revolución de 1868. De esta forma, Amores García comprueba cómo estas composiciones literarias de Antonio de Trueba sustentan y propugnan un claro

discurso pacifista y antibelicista, además de reflejar un claro posicionamiento a favor de la monarquía isabelina y más tarde del reinado de Alfonso XII y manifestar una crítica hacia el carlismo con el fin de intentar desligar su identificación con los territorios vascos y, al mismo tiempo, justificar su no vinculación personal con dicho partido y los planteamientos políticos e ideológicos que defiende.

A lo largo de las páginas de este monográfico, hemos pretendido aunar una serie de miradas cruzadas que permitieran establecer un diálogo heterogéneo y enriquecedor acerca de la temática pacifista entre los siglos XVIII y XIX. Con esta intención, recogemos en él distintos períodos cronológicos, ideologías y planteamientos diversos, así como manifestaciones propias de diferentes géneros artístico-literarios que buscan diversificar las perspectivas desde las que se observa y se reflexiona sobre la paz, cada una de ellas con unas circunstancias específicas, una intención determinada y unas preceptivas políticas concretas.

La paz es sin duda un concepto y una aspiración con una pervivencia y actualidad intactas en nuestra época, pues, a pesar de los años que nos separan de estas representaciones culturales y literarias, no hemos podido aún alcanzar este ideal en nuestras sociedades contemporáneas. En este sentido, aseguraba Alphonse de Lamartine que «el tiempo vuelve la espalda a la guerra y se encamina a la libertad» (*La tribuna de M. de Lamartine*, 1861: 507), ¿se cumplirá algún día este pronóstico? La realidad sociopolítica de nuestro tiempo nos invita por ahora a guardar silencio; quizás por ello resulta aún más pertinente y necesario lanzar la vista atrás y compartir con aquellos que nos precedieron sus miradas sobre la sumisión y la libertad, sobre la guerra y la paz, entre la Ilustración y el Romanticismo.

David LOYOLA LÓPEZ

<https://orcid.org/0000-0001-7402-6666>